

Macarena Bustamante-Álvarez & Elena H. Sánchez López

EL BARRIO ALFARERO DE CARTUJA (GRANADA, ESPAÑA). ANÁLISIS DE UN TESTAR LOCALIZADO EN LAS RECIENTES INTERVENCIONES DEL SECTOR BEIRO

The recent archeological excavations carried out at the potter's workshops in Cartuja are included within the activities developed within a Master Degree of Archeology of the University of Granada and covered by the General Project of Research Campus de Cartuja. This paper serves to present a stratigraphic study of typological character of the productions of this emblematic workshop of the Eastern Baetica.

Specifically, we analyze a ceramic discard with huge number of pieces that we associate with one of the largest furnaces of this ceramic complex. Among the pieces found are waste of common ceramics, red slip ware and terra sigillata. Also there are some potter instruments that allow us to analyze their productive mode.

Cartuja – kilns – *Florentia Iliberritana* – pottery

1. Introducción

Desde el año 2009 se vienen desarrollando, en marco del *practicum* del Grado y del Máster de Arqueología, excavaciones arqueológicas en lo que debió de ser un imponente barrio alfarero en los suburbios de *Florentia Iliberritana*. Estas intervenciones han constituido desde entonces el escenario perfecto para que los alumnos de Arqueología de la Universidad de Granada perfeccionen sus conocimientos metodológicos para su inserción en el mundo laboral. Desde 2017 estas intervenciones han quedado enmarcadas en el Proyecto General de Investigación (PGI) *Campus de Cartuja* de la Junta de Andalucía.

En este trabajo, que constituye un avance de lo que será una futura monografía, se presentan los resultados de la intervención acaecida entre los meses de abril y mayo de 2017. De manera más específica, se da a conocer una unidad estratigráfica que, *a priori*, hemos definido como un testar procedente de uno de los hornos localizados en la zona intervenida por Sotomayor (1966a, b, c y 1970). Este espacio, en la reciente zonificación de esta área periurbana *Iliberritana*, ha sido redefinida como Sector Beiro (Moreno y Orfila 2017).

El estudio, atendiendo al foro en el que se presenta, tiene como objetivo mostrar el servicio vascular allí localizado en clave contextual. El interés que presenta esta investigación, radica en ser la primera vez en que se da a conocer un análisis tipocronológico y contextual de la cerámica localizada en el Sector Beiro que permitirá asentar las bases para una ordenación más amplia del servicio que diacrónicamente allí se produjo. Además, este trabajo permitirá aportar, a partir de un análisis cruzado, algunos datos cronológicos que arrojen luz a las piezas que en la actualidad no poseen contextos estratigráficos fiables.

2. Breve recorrido de las investigaciones en el complejo alfarero de Cartuja

Las investigaciones de corte arqueológico desarrolladas en la colina de Cartuja remontan a fines del XIX con el hallazgo de un epígrafe romano (Pastor 2002: 60-61). A partir de ahí han sido varias las actuaciones que se han ido desarrollando, sobre todo, a partir de 1964, cuando se localizó un horno de producción cerámica en el sector Beiro, al que le seguirían otros nueve en el mismo sector (Sotomayor 1966a, b y c; 1970). Además, las sucesivas actuaciones de adecuación del Campus a las necesidades urbanísticas actuales han permitido conocer nuevos sectores como el de Teología con cuatro hornos más (Serrano 1974a: 35; Casado Millán et al. 1999: 130; Moreno y Orfila 2017); el sector Monasterio, con una estructura más de combustión (Casado Millán et al. 1999: 130) o los sectores Colegio Máximo (Moreno y Orfila 2017) y Noreste (Moreno y Orfila 2017; García-Contreras y Moreno 2017) que han presentado otros elementos asociados a la producción de cerámica, caso de testares o piletas de decantación.

Desde 2017, el estudio del alfar de Cartuja se encuentra integrado en el citado PGI que atiende a la evolución diacrónica del paisaje de la Colina de Cartuja desde época prehistórica hasta momentos actuales (Sánchez 2017) que ha aportado el marco legislativo que ha dado cobertura a esta intervención arqueológica.

3. Análisis de un testar localizado en el sector Beiro

Los materiales que ahora analizaremos proceden de una UE localizada en el cuadrante Noroccidental del conocido como Sector Beiro (**fig. 1**).

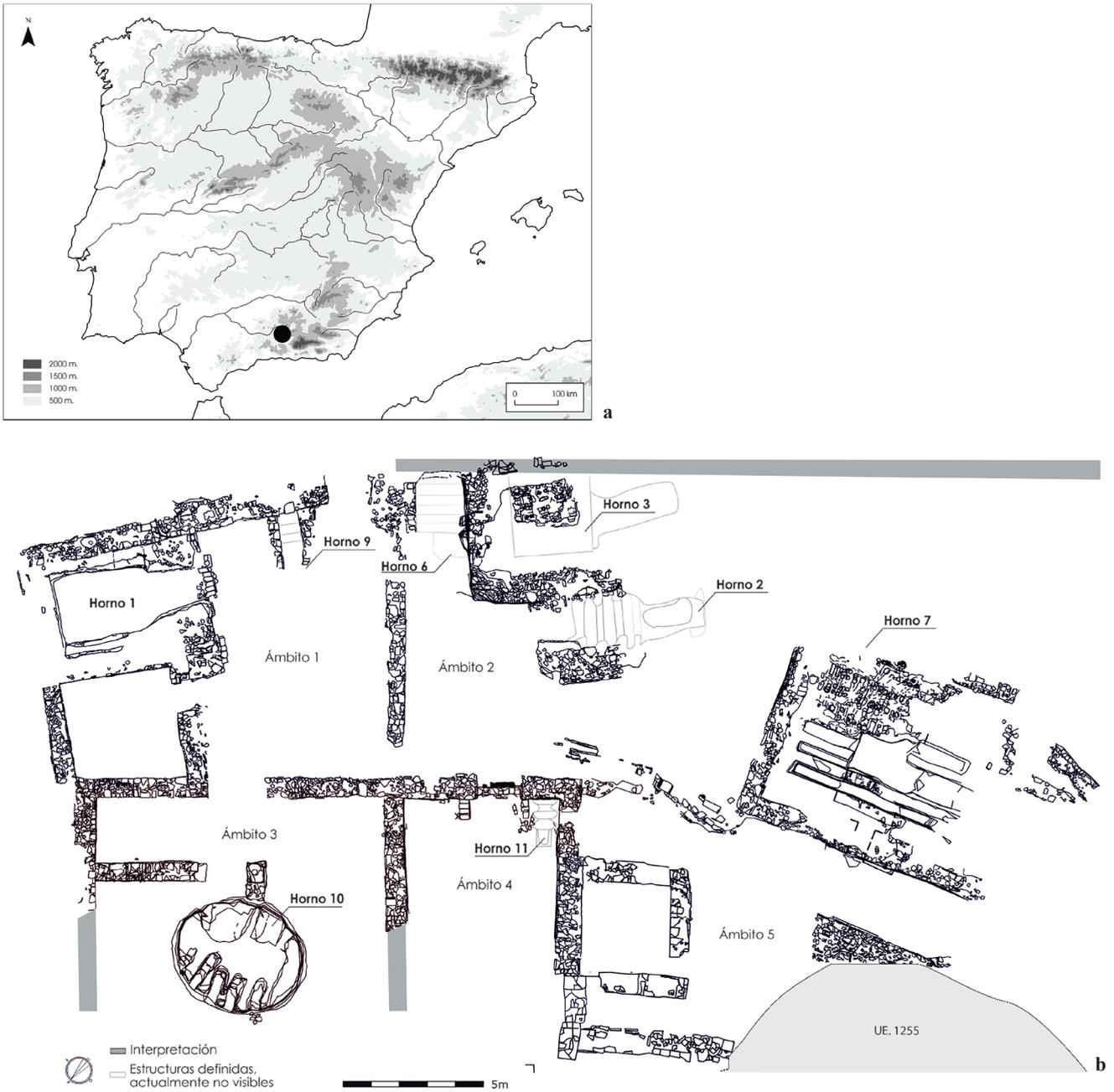


Fig. 1. a) Localización del Sector Beiro de Cartuja (Granada) en la Península Ibérica; b) Ubicación de la UE. 1255 en el Sector Beiro.

Durante la anualidad 2017 dos fueron los objetivos a desarrollar:

- a) Limpieza y documentación gráfica de algunos de los hornos exhumados en las intervenciones de los años sesenta.
- b) Ampliación del límite Norte del sector conocido hasta la actualidad.

En el contexto de este segundo objetivo, un grupo de excavadores se centró en la limpieza de la zona más al norte de muro UC. 1201 el cual aparecía parcialmente fagocitado por la UE. 1255 que centra ahora nuestro discurso. Compositivamente este estrato se presenta como muy heterogéneo, tanto por su coloración que varía entre los colores grisáceos y los marronáceos como por su composición en la que

predominan los elementos de matriz cenicienta y arcillosa. Desde un primer momento, la fuerte presencia de bolsadas de cenizas hicieron pensar que era un vertido procedente de alguna estructura que había sufrido un fuerte proceso térmico. A esto había que unirle una gran cantidad de cerámicas fragmentadas, muchas de ellas con trazas de termoalteración que rozaban la vitrificación. Todas estas características compositivas nos hacían presagiar que estábamos ante descartes productivos procedentes de alguno de los hornos de las inmediaciones.

Un análisis del proceso formativo del estrato UE. 1255 nos permite dilucidar que el vertido se produjo desde la zona sur del complejo, y durante su deposición, el estrato se fue

adaptando a la orografía del terreno que ligeramente buza hacia el Oeste, concretamente hacia el cauce del Beiro.

Resulta muy difícil determinar cuál fue el horno encargado de este vertido. Creemos que de manera lógica, este descarte procedería del horno Beiro 7, ubicado escasamente 2 m hacia el Sur. Este dato también se complementa con las relaciones estratigráficas que este estrato mantiene con las estructuras adyacentes.

De manera específica, la UE. 1255 fagocita el muro UE. 1201 que recientemente hemos definido en fase con el gran horno Beiro 7. Estaríamos, por tanto, ante una de las últimas hornadas que dicha estructura de termoalteración desarrolló antes de su clausura. De igual modo, en un reciente trabajo de redefinición arqueoarquitectónica de todo el complejo al hilo de las nuevas intervenciones (Sánchez y Bustamante, en prensa) se ha podido definir que dicho horno, el n. 7, formó parte de una penúltima fase de vida del complejo, la III, que vendría a modificar ligeramente el faseado tradicional aportado (Casado Millán et al. 1999: 129; Moreno y Orfila 2017: 188).

Recordemos que el horno Beiro 7 presenta planta cuadrangular de 5,10 m x 6 m, con ocho muretes transversales que actuaron de suspensura (Sotomayor 1970: 721). Se ubica en un espacio indefinido entre el ambiente 2 y 5. Presenta una dirección N-S, con su boca al lado N. Este horno no está exhumado en su totalidad quedando su intervención predefinida para las siguientes anualidades. Su planta se puede insertar en el tipo Cuomo IIB y, aunque no se tiene constancia de qué pudo producir, es inevitable establecer una comparación tipológica y de tamaño (con una diferencia de unos 50 cm) con el denominado como 'le grand four' de La Graufesenque (Millau), localizado en 1931 y cuya tipología y producción permitió aportar una datación entre Domiciano y Trajano (Vernhet, 1981: 43) dato que lo aproxima mucho a la cronología que aportaron los moldes que Sotomayor (1970: lám. IX) localizó en las postrimerías del horno 2.

4. Análisis del servicio cerámico localizado en la UE 1255

La UE. 1255 ha aportado un sólido contexto que nos permite incidir en cuáles fueron las principales categorías y tipos cerámicos producidos. El montante asciende a 2865 fragmentos cerámicos distribuidos por categorías cerámicas de la siguiente forma, un 64% de cerámicas comunes de mesa (1833 fragmentos), un 14% de cerámicas engobadas (401 fragmentos), un 11% de *sigillatas* locales (315 fragmentos), un 10% de cerámicas de cocina (290 fragmentos), un 0,7% de almacenaje (20 fragmentos) y un 0,2% de accesorios e instrumental de producción (6 fragmentos).

Además, se han localizado otros objetos que nos podrían aportar algunos datos sobre cómo era la vida en el alfar entre los que se encuentran vidrios, materiales metálicos o restos de fauna, fundamentalmente ovicápridos asociados al consumo alimentario de los artesanos del complejo.¹

Como es habitual en este tipo de contextos, los alfares son tremendamente autosuficientes en lo referido al consumo



Fig. 2. Microfotografías de sección de fragmentos cerámicos de la categoría común (grupos A, B y C).

cerámico y esto genera que sea prácticamente imposible definir facies cronológicas sin recurrir a criterios estilísticos que, en algunos casos, están sujetos a modas y desusos. En el ejemplo que ahora nos compete, la única aportación cronológica, además del criterio estratigráfico y arqueoarquitectónico antes definido, es la presencia de determinadas formas del repertorio de *terra sigillata* hispánica que emulan las desarrolladas en otros puntos del orbe romano y que, como veremos en los próximos apartados, presentan una datación *postquem* de inicio de época Flavia.

A continuación procedemos a un análisis pormenorizado de cada una de las categorías cerámicas localizadas con especial atención a su morfología, funcionalidad y variantes. También queremos aportar una primera aproximación macroscópica de las pastas cerámicas que serán confirmadas próximamente a partir de análisis arqueométricos (fig. 2).

4.1. La cerámica común

Del total de la cerámica localizado, el 74% de los fragmentos, se caracterizan por insertarse dentro de la categoría de cerámica común. Concretamente el 10% corresponde a la cerámica de cocina y el 64% a cerámica de mesa.

¹ El estudio arqueofaunístico se encuentra en desarrollo por parte del Dr. R. Martínez (Universidad de Granada) a quien agradecemos este avance.

Macroscópicamente, hemos podido determinar hasta cinco grupos cerámicos que se han individualizado de la A a la E, y de los que la A, B y C se caracterizan por asociarse a la producción de cerámica común. De manera muy sintética las características que presentan son las siguientes:

A: Oxidante con restos calcáreos y mica dorada o plateada. Desgrasante de granulometría medio-alta. Cocción alta. Color anaranjado.

B: Desgrasantes medios-pequeños calcáreos y micáceos. Cocción alta. Color anaranjado.

C: Desgrasantes muy finos. Cocción media. Beige.

4.1.1. La cerámica común de mesa

El 75,5% de los fragmentos categorizados como de cerámica común de mesa son amorfos; el 16,4% son bordes; el 5,2% fondos y el 2,5% asas. Es difícil realizar una estimación por NMI ante la inmensa variedad tipológica de las formas producidas en el Sector Beiro de Cartuja y el fuerte patrón de fractura y el grado de defecto, sin embargo, podríamos estimar aproximadamente unos 80-100 individuos. El tipo de pasta predominante, aislada macroscópicamente, correspondería a la C con un *ca.* 70% frente a la B con un escaso impacto de un *ca.* 30% de las cerámicas comunes de mesa.

Ésta ha sido una de las categorías más ampliamente analizadas en el taller de Cartuja con múltiples publicaciones caso de las realizadas por Serrano (1974 a y b; 1978) y desarrolladas a partir de estudios de material procedente de excavaciones de Sotomayor, así como la valoración historiográfica aportada por Fernández (2004) o Peinado (2010: 294-317).

Excluyendo los fragmentos amorfos y partes poco diagnósticas (asas y fondos) que alcanzan el 80% de este grupo, se presenta una tipología muy amplia y variada, sobre todo, focalizada en el consumo de productos líquidos o semilíquidos.

A continuación vamos a ir analizando cada uno de los grupos formales aquí desarrollados:

- Jarras: constituye el grupo más numeroso de las producciones de cerámica común. Concretamente nos referimos al 30% de los bordes definidos para la cerámica común. A pesar de esta abultada representación la tipología desarrollada se caracteriza por ser muy monótona con diámetros oscilantes entre los 8-18 cm. El grupo más numeroso lo constituyen las que presentan bordes ligeramente exvasados, con sección circular y pequeña hendidura en la zona superior del borde – posiblemente para la recepción de tapaderas – (fig. 3, 1-5, 12-13, 15 o 23). Una variante de este primer grupo serían las que presentan una ranura más profunda que permite definirlo como borde bifido, siendo éste un conjunto poco presente (fig. 3, 14). El siguiente compendio correspondería a las jarras que presentan borde redondeado, ligeramente achatado en su flanco más externo y con una leve hendidura en su zona externa (fig. 3, 6, 8-11 y 25, fig. 4, 41). También conviven productivamente en este estrato algunas formas con borde muy exvasado y acabado redondeado (fig. 3, 16, 24 y 26). Los ejemplares que presentan un diámetro más reducido suelen asociarse a bordes apuntados (fig. 3, 18-19, 22, 27) y con una escasa representación se encontraría el borde redondeado a

modo de gancho (fig. 3, 17). Es sorprendente el escaso impacto que se observa en este vertido de las jarras de boca trilobulada que aparecen con un solo ejemplar.

- Cuencos: constituyen el segundo grupo por presencia, con un 23% del total de las formas comunes. Los cuencos oscilan entre los 8-15 cm de diámetro. Es de interés la abrumadora presencia de cuencos de borde recto y carena en su tercio superior (fig. 3, 7 y fig. 4, 1-8 y 38-40). Este tipo, morfológicamente, nos recuerda a las formas Ritt. 9 del repertorio de las *sigillatas* gálicas e itálicas. También aparece una subvariante de borde engrosado y doble hendidura en su zona externa (fig. 4, 37) o de borde redondeado (fig. 4, 36).

- Tapaderas: con un 15,5% del total de las formas diagnósticas. Sus diámetros oscilan entre los 16-21 cm. Las más comunes son las que presentan un borde redondeado y ligeramente sobreelevado (fig. 4, 9-11, 13, 14, 17 y 19-20). También aparecen ejemplares con el labio redondeado y engrosado en la punta (fig. 4, 15-16) y, para finalizar, se localizan algunos ejemplares que presentan claras similitudes con las formas africanas de cocina del tipo Hayes 196 (fig. 4, 12 y 18).

- Botellas: con un 5,2%. Éstas aparecen muy fragmentadas. Fundamentalmente hemos podido aislar algunos fragmentos de asas así como un borde de perfil triangular con incisiones al exterior (fig. 3, 21) así como otro de perfil exterior redondeado y escalón interior (fig. 3, 28).

- Cantimploras: con un 2%. Las cantimploras plantean bordes muy fragmentarios y de escaso tamaño, morfológicamente tienen grandes similitudes con las producciones en *sigillata* Hisp. 13.

- Barreños: presentan un 4%. Todos tienen similitud compositiva y formal: borde exvasado al exterior y paredes tremendamente rectas (fig. 3, 20).

- Grandes cuencos / Lebrillos: con un 2%. Se perfilan como grandes cuencos con borde vuelto al exterior y sobre elevado (fig. 3, 29-32 y fig. 4, 24). El amplio diámetro que presentan oscilantes entre los 19-23 cm. hacen que terminemos insertándolos en la categoría de lebrillos.

- Grandes cuencos / Morteros: con una presencia de un 0,3%. En este grupo se han inserto grandes cuencos con paredes muy gruesas, y un amplio diámetro que, debido a su estado fragmentario, no podemos insertar en la categoría ni de mortero ni de barrenos. Creemos que un elemento de diagnosis habrían sido sus fondos, específicamente, su parte interna con la presencia o bien de estrías o bien de pequeñas inclusiones que hubieran favorecido el machacado del producto a elaborar. Morfológicamente, encontramos algunos ejemplares de borde ligeramente bifido (fig. 4, 25-28) que pueden llevar, incluso, asas a modo de lazada que Serrano identificó, inicialmente, como 'grandes cuencos' (1978: fig. 4, n. 30).

- Ollas en cerámica común de mesa son el 7,5% del total de los bordes diagnósticos. En este estudio se ha podido identificar, además, la presencia de posibles ollas globulares que presentan un tipo de pasta que se aleja de las producciones de cocina y que creemos que, de haber salido al mercado, no podrían haber sido usadas en el fuego. Entre los tipos encontramos de borde redondeado (fig. 4, 29-30 y 32-34); borde de ganchete (fig. 4, 21-23 y 35).

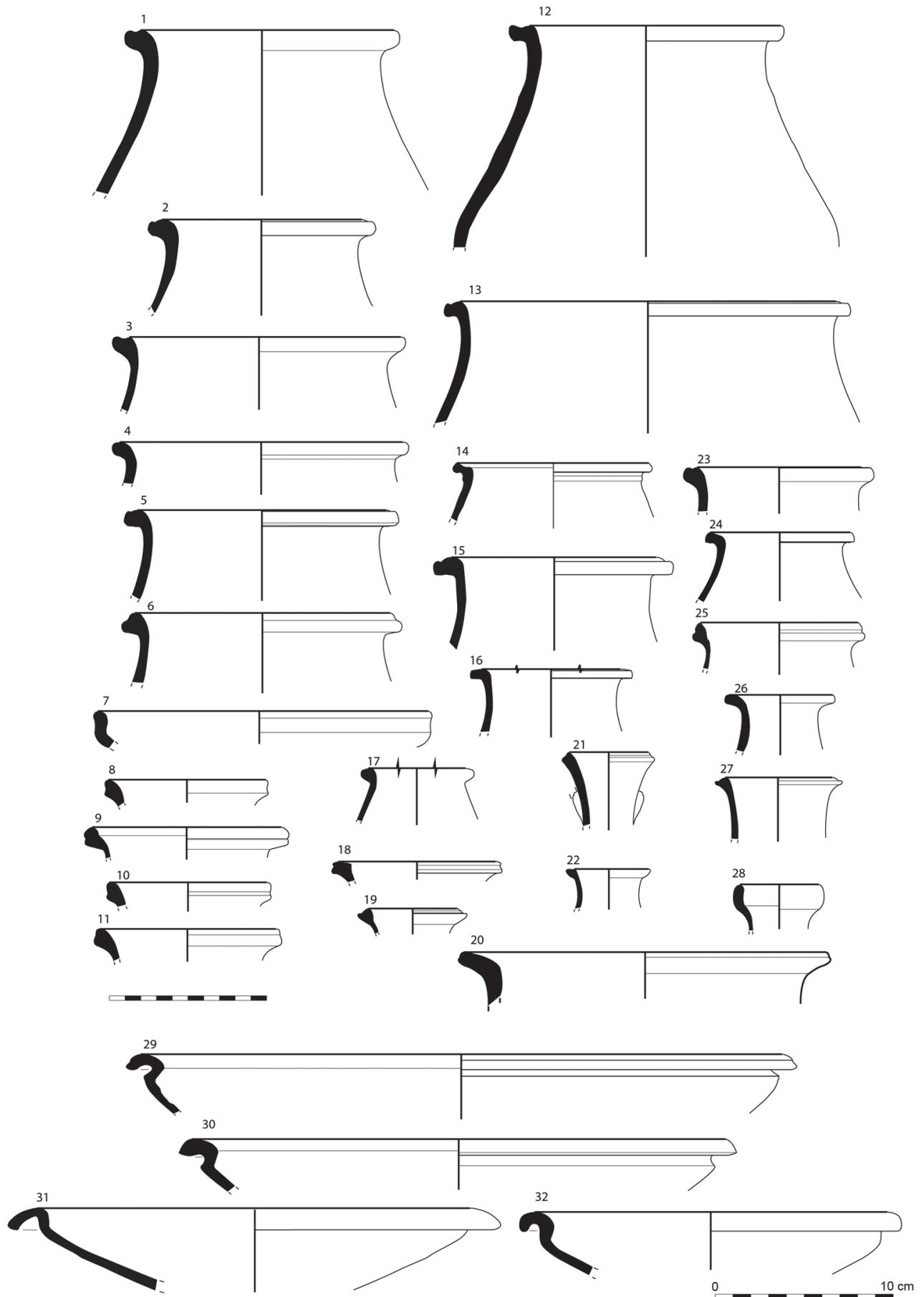


Fig. 3. Cerámicas comunes de mesa localizadas en el contexto I.

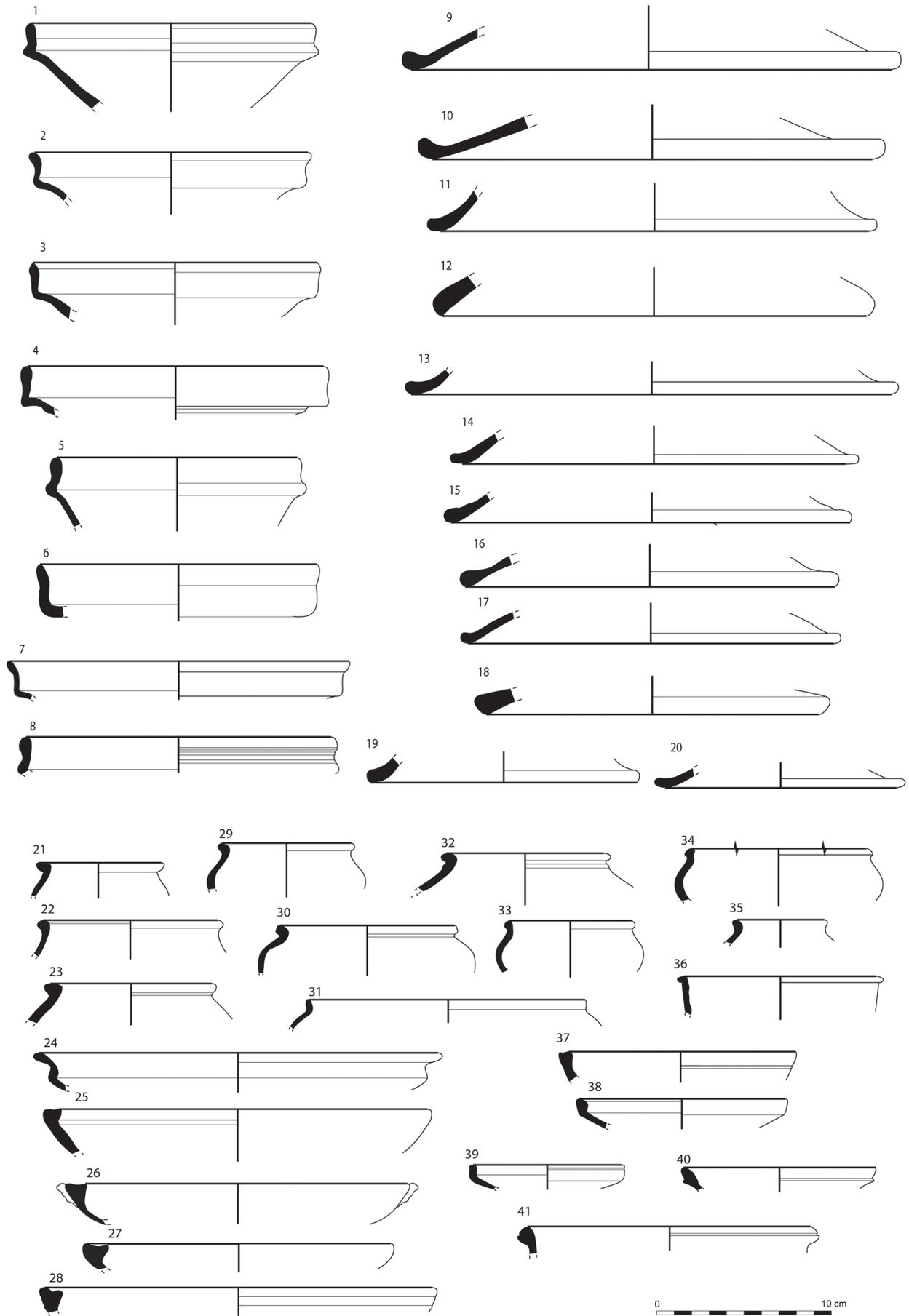


Fig. 4. Cerámicas comunes de mesa localizadas en el contexto I.

4.1.2. La cerámica común de cocina

Esta categoría representa el 10% de todas las formas localizadas en la UE. 1255. Mayoritariamente, sus pastas se asocian al tipo A, es decir, aquellas con un aspecto macroscópico más tosco y con mayores inclusiones que han sido, en muchas de las ocasiones, el único elemento definitorio para llevar a cabo una separación entre el servicio de mesa y el de cocina.

A diferencia de lo que se pudo observar en la producción de cerámica común de mesa, el repertorio es ahora muy monótono. Sólo se han podido definir tres tipos: cazuelas con el 57%, ollas con el 42% y tapaderas con un escaso 1%.

A continuación vamos a ir desgranando cada una de las características morfológicas de estos grupos:

- Ollas: tienen, mayoritariamente perfiles globulares. Por general poseen diámetros de boca poco desarrollados entre los 9-15 cm. El tipo predominante es el que presenta el borde con morfología redondeada con leve exvasamiento al exterior (**fig. 5, 10-13**). El segundo grupo podría considerarse como una variante del anterior al plantear el borde redondeado pero con tendencia a la verticalidad (**fig. 5, 6 y 8**). Los bordes del tipo gancho también aparecen con diferente grosor (**fig. 5, 2 y 4**). La presencia de bordes con escalón interior para la recepción de tapaderas es muy escasa (**fig. 5, 3 y 7**), hecho que va en consonancia con la escasez de tapaderas en cerámica de cocina localizadas.

- Cazuelas: las cazuelas localizadas en esta unidad suelen presentar un diámetro oscilante entre los 19-24 cm. Aparecen como fuentes de grosor de pared amplio y desarrollo en altura de unos 4-5 cm. En relación a los bordes pueden ser redondeados simples (**fig. 5, 16**), apuntados (**fig. 5, 5, 15, 17, 19 y 23**) o engrosados al interior (**fig. 5, 18 y 21-22**).

De todas las piezas se destaca una por su morfología que claramente recuerda a las cazuelas africanas del tipo Atlante CVII-9 (**fig. 5, 1**) que nos podría estar dando algunos datos sobre los procesos imitativos que se están desarrollando en el alfar de Cartuja. Este fenómeno no es exclusivo de este enclave, también tenemos en la provincia de Granada algunos sitios de interés que reproducen este patrón, caso de Los Matagallares.

4.2. La cerámica de almacenaje

De las cerámicas de almacenaje el 97% corresponden a asas y fondos de *dolia*. Las primeras se articulan como muy anchas y achatadas con una serie de acanaladuras en su parte superior externa. Los fondos, por el contrario, son planos y sin ningún cuidado a la hora de culminarlos.

Además dentro de este grupo se insertan dos ejemplares de grandes recipientes cuya morfología es muy similar a las ollas y jarras, sin embargo, el tamaño del diámetro y el grosor de paredes no ofrece dudas sobre su adscripción. Concretamente nos referimos a uno de borde apuntado y exvasado al exterior y otro redondeado (**fig. 5, 14 y 20**).

4.3. Las cerámicas engobadas

Una de las categorías cerámicas mejor representadas en el alfar de Cartuja correspondería a las cerámicas engobadas.

En este contexto éstas llegan a alcanzar un 14% del total. Tradicionalmente estas cerámicas fueron una de las primeras definidas dentro del halo productivo de este alfar. De hecho, ya en las primeras intervenciones se localizaron gran cantidad de evidencias que hizo elevar el término epónimo de ‘granatensis’ a esta producción. A día de hoy este término se ha dejado de usar con el fin de dar prioridad a un concepto más amplio y menos condicionado por demarcaciones territoriales actuales, el de cerámicas engobadas. A pesar de este dato de carácter terminológico, no hay que negar que esta producción tiene una serie de características que le hacen diferir de otras comúnmente denominadas como engobadas. Entre estos rasgos identitarios destacamos la exquisitez en su acabado que técnicamente casi alcanzan la sinterización; su finura en sus pastas similares a las que se usan para la producción de *sigillatas* y, para finalizar, un complejo repertorio tipológico que asume tanto formas comunes de mesa (jarras, cuecos o botellas), comunes de cocina (ollas), formas del repertorio de *sigillatas* (Hisp. 15/17 o 24/25) así como formas propias que luego terminan siendo cedidas al repertorio de las *sigillatas*, caso de las *trullae* con mango de cola de milano.

Su pasta va cromáticamente desde el amarillo a los tonos terrosos con fragmentos de granulometría media-baja de mica. El barniz se presenta variable entre el ocre y el color naranja con escasa adherencia.

Creemos que su presencia con montantes parejos y algunas formas similares a las producciones de *sigillata* sinterizadas nos permiten dilucidar un momento de convivencia con lo que entendemos es una fase de prueba de lo que luego serán las *sigillatas* propiamente dichas, teoría ampliamente criticada a partir de criterios cronológicos (Serrano 1999: 139) que creemos que no se encuentran fundados en estudios estratigráficos. El que estemos ante una posible fase de prueba se saca de conclusión ante el trasvase de formas entre ambos repertorios siendo, por consiguiente, el único rasgo distintivo entre las dos categorías la sinterización del recubrimiento externo que se produce con las *sigillatas*. En relación a las formas más reiteradas en la producción engobada, destacamos:

- Jarras: con una presencia abrumadora del 46,56%. Éstas se articulan como uno de los grupos que más variantes formales registran. La primera de ellas corresponde a piezas de cuello estrecho o amplio y borde redondeado ligeramente exvasado (**fig. 6, 24 y 26-29**). Con el borde escalonado tenemos algunos ejemplos que presentan un tamaño de boca muy reducido (**fig. 6, 16-17 y 18-20**). De interés resulta un tipo bien definido para esta producción que correspondería a las denominadas como jarras bitroncocónicas de la que únicamente tenemos un ejemplar con borde ligeramente apuntado (**fig. 6, 25**).

- *Trullae*: estos cazos, presentes con un 37%, morfológicamente se articulan con un cuerpo de perfil globular, borde redondeado y con terminación – en algunas ocasiones – a modo de gancho que puede presentar algunas incisiones externas paralelas al borde. Uno de los principales elementos definitorios de estos ejemplares sería el asa, muy plana y con un perfil que asociamos a una cola de milano (**fig. 6, 1, 8-12 y 22**). En apartados venideros analizaremos una plantilla para el desarrollo de las asas.

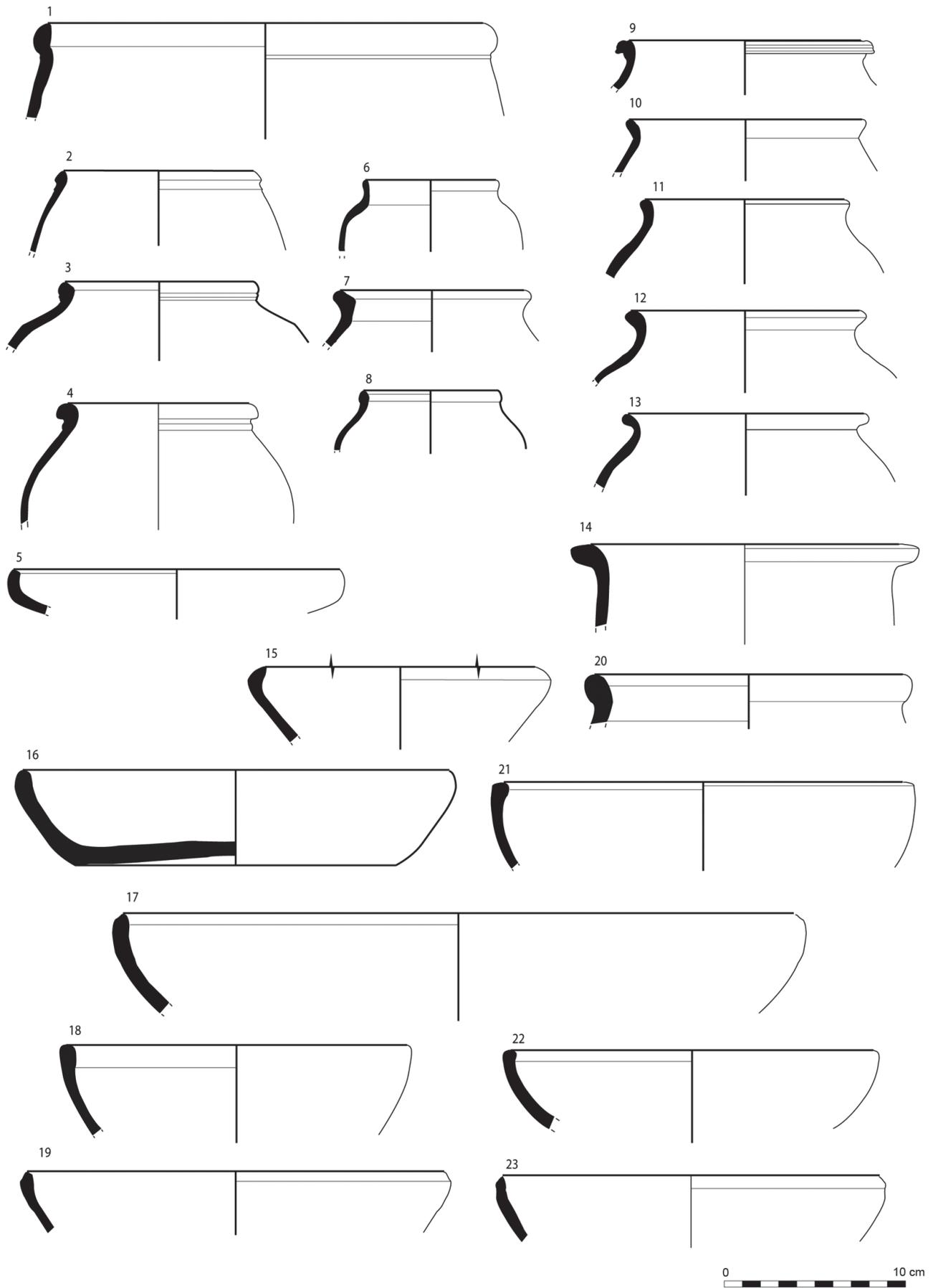


Fig. 5. Cerámicas comunes de cocina.

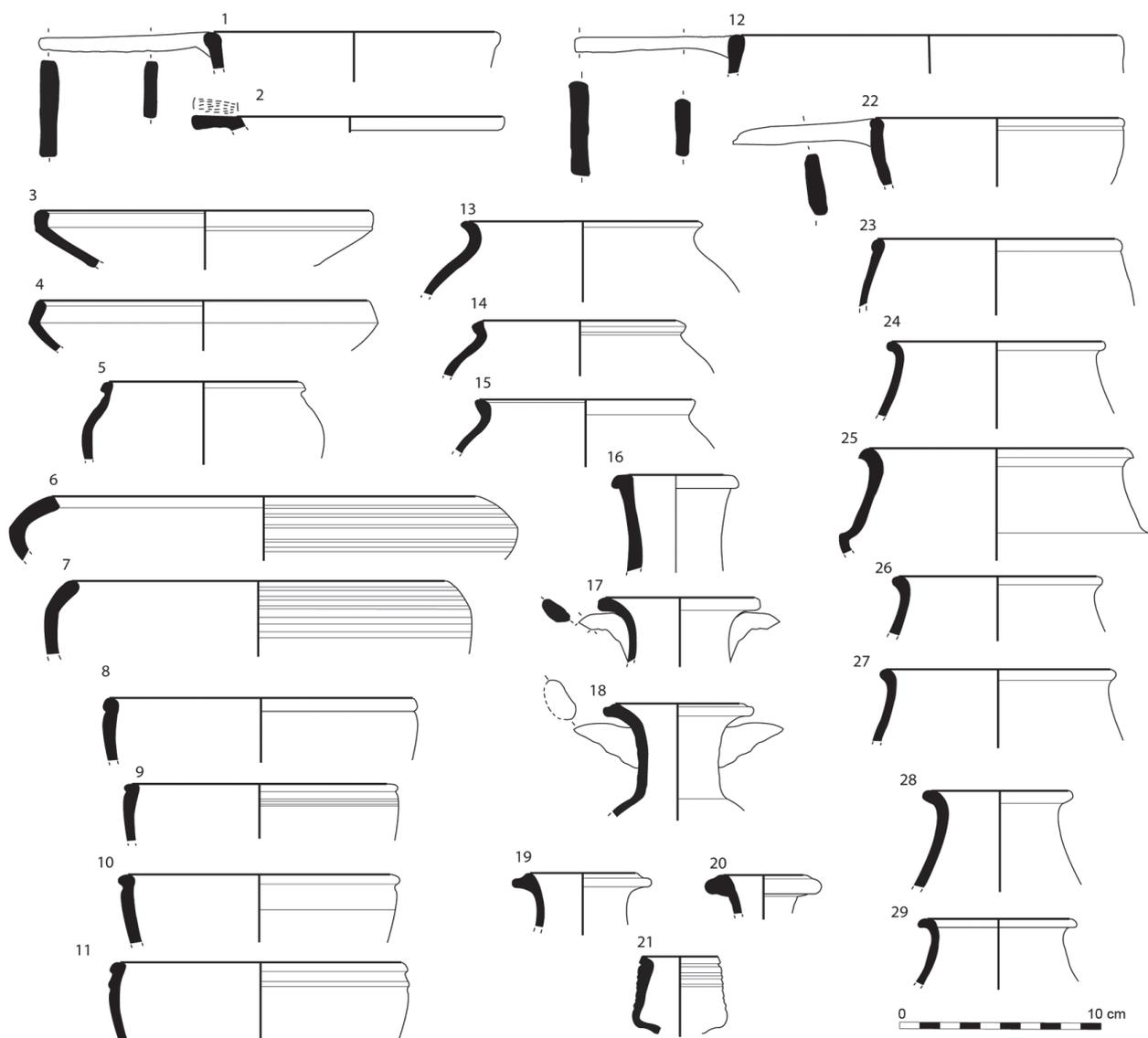


Fig. 6. Cerámicas engobadas.

- Los cuencos aparecen representados con un 9,1% del total de las piezas engobadas. Estos pueden tener perfil carenado y parte superior tendente a la verticalidad (fig. 6, 3-4). A medio camino entre un cuenco muy profundo y una olla se encontrarían algunos ejemplares globulares con amplias incisiones en el tercio superior (fig. 6, 6-7).

- Las ollas aparecen representadas en un 1,5% algo normal si tenemos en cuenta que este tipo de piezas no estarían expuestas al fuego. En el repertorio se destacan los bordes ligeramente redondeados o parcialmente apuntados (fig. 6, 5 y 13-15).

- Las botellas, únicamente, aparecen con un ejemplar de borde. Éste plantea una morfología muy típica de los alfares granatensis, en concreto presenta un fuerte estrangulamiento en la parte superior del borde y una serie de incisiones paralelas al mismo (fig. 6, 21).

- Del tipo copa únicamente aparece un ejemplar que imita a la forma Hisp. 4 con borde vuelto al exterior y decoración burilada en su frente superior (fig. 6, 2).

La morfología y características técnicas de estas piezas hacen que este repertorio esté destinado, casi en exclusividad, al ingerido y servicio, y no a la preparación por medio de la termoalteración. También se percibe un planteamiento de formas exclusivamente destinadas al ingerido de productos líquidos.

4.4. Las sigillatas

Una de las producciones mejor estudiada de este alfar corresponden a las *sigillatas*. Éstas aparecen con un 11% del total de las cerámicas localizadas. Presentan pastas muy similares a las cerámicas engobadas con un acabado sinterizado muy adherente. En relación a las formas que aparecen representadas, destacamos:

- Hisp. 15/17 con un 76% de todas las piezas localizadas dentro de esta categoría. El diámetro oscila entre los 15-22 cm. Los bordes pueden ser redondeados simples (fig. 7, 1-2, 5-16, 18-23), ligeramente apuntados (fig. 7, 3 y 17) y redondeados

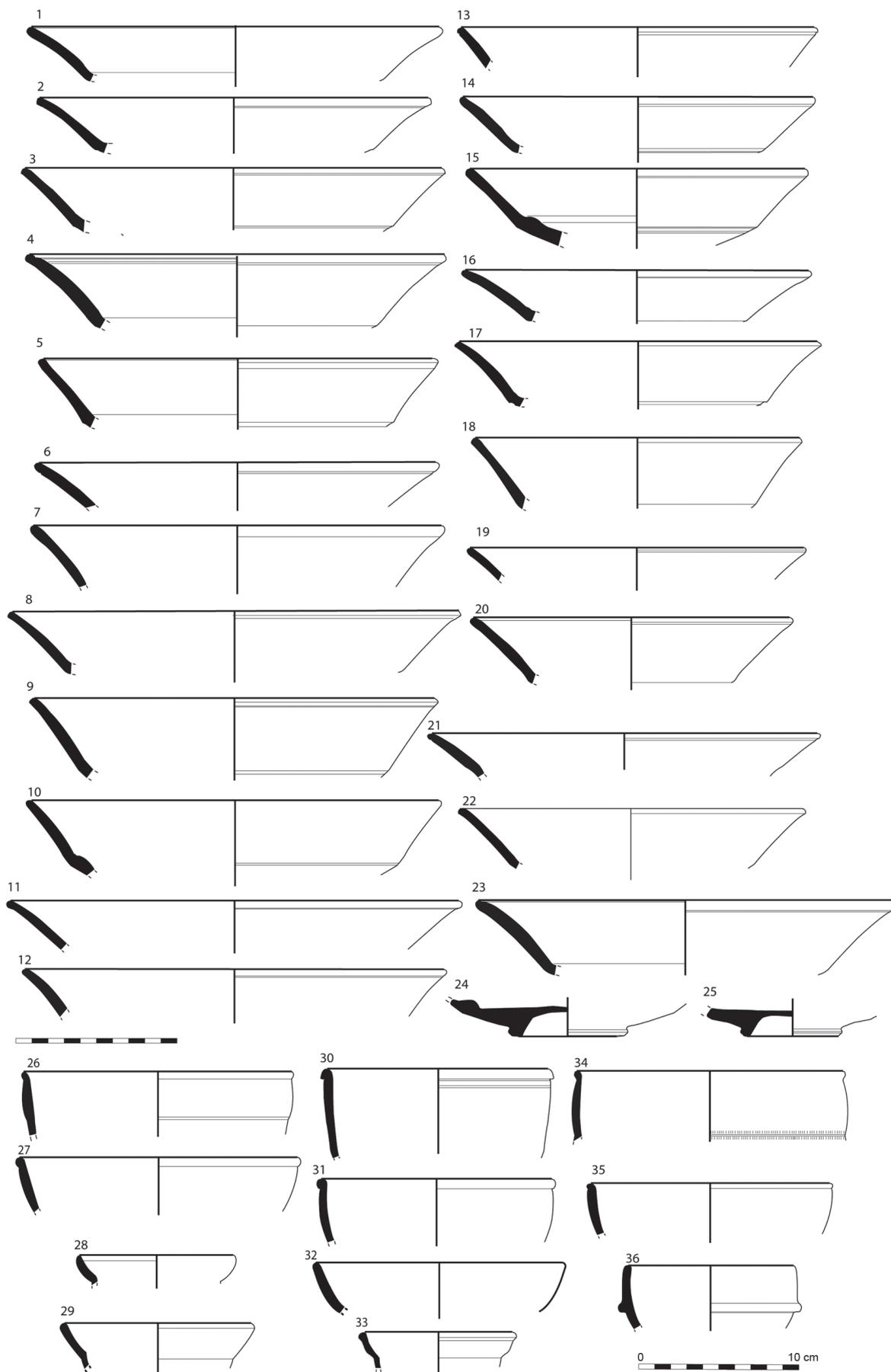


Fig. 7. *Sigillatas* de producción local.

con leve escalón en su zona interna (**fig. 7, 4**). En los únicos fondos que podemos asociar a este tipo se aprecia cómo el cuarto de círculo interno se encuentra bien marcado y está ausente el rehundimiento hispano inferior (**fig. 7, 24-25**).

- Hisp. 27 que formaría servicio con la forma Hisp. 15/17 está representada con un 8,55%. Presenta dos variantes, la más simple con cuarto de círculo superior reducido y sin ningún tipo de marcación en la parte externa (**fig. 7, 28-29 y 32**). La segunda variante tiene el borde redondeado al exterior (**fig. 7, 33**) con una variante de amplio formato (**fig. 7, 27 y 35**).

- Hisp. 24/25, con un solo ejemplar que se define como el 0,65% de los tipos localizados. Presenta borde de tendencia curvada y baquetón marcado de sección cuadrangular. No tiene ningún tipo de aderezo decorativo (**fig. 7, 36**). De interés

resulta la apreciación indicada por Serrano (1979, 36) en la que ya se hacía eco de la curvatura de las dos partes del vaso.

- Las Decoradas Hemisféricas con un 1,3% del total. Ésta presenta un borde ligeramente redondeado y perfil poco marcado (**fig. 7, 26**).

- Hisp. 44, con un solo ejemplar 0,65% (**fig. 7, 34**). Presenta borde marcado y leve línea burilada previa al desarrollo del baquetón que aparece obliterado en este ejemplar. El aderezo decorativo es común también en los talleres de Andújar (Roca 1976: lám. 20, 55-57). El diámetro de la pieza analizada alcanza los 14 cm.

- *Trulla*, con un solo ejemplar 0,65% (**fig. 7, 30**).

- Hisp. 37 con un ejemplar de borde (**fig. 7, 31**) y cuatro ejemplares de galbos (**fig. 8, 1-4**) a lo que habría que unirle tres ejemplares de moldes muy fragmentarios (**fig. 8, 5-7**).

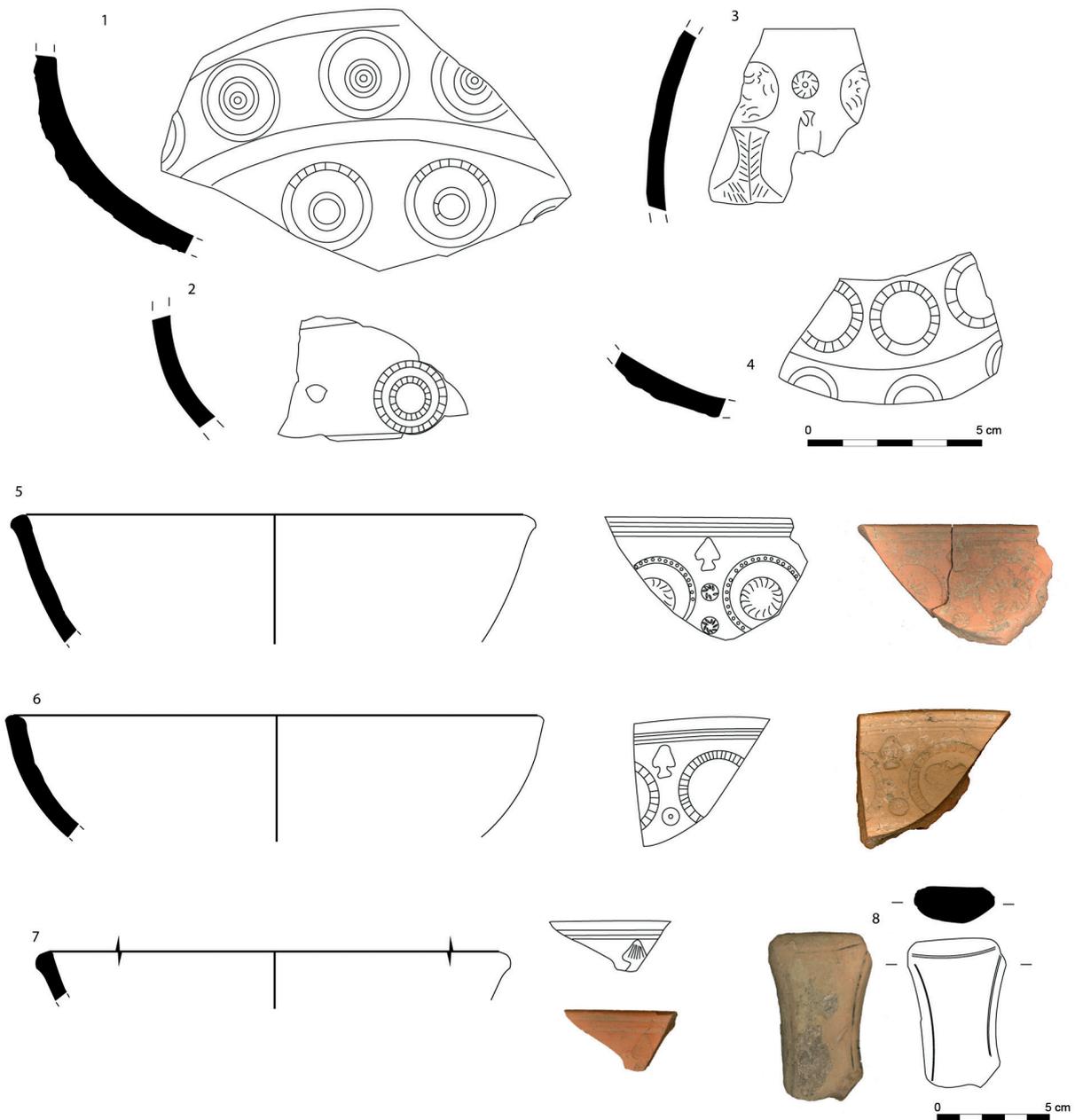


Fig. 8. *Sigillatas* decoradas, moldes y otros instrumentos de alfarero.

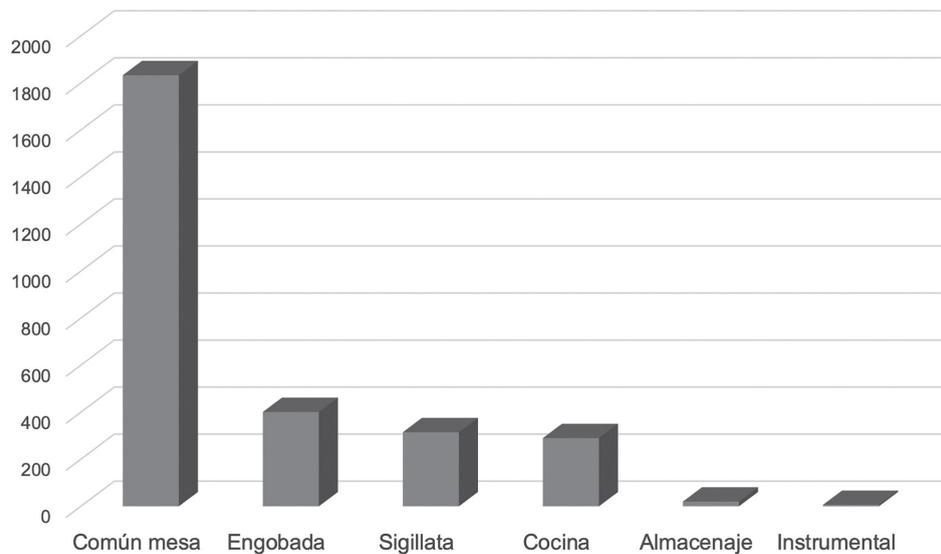


Fig. 9. Gráfico cuantitativo de las cerámicas localizadas.

En relación a los fragmentos amorfos, tres de ellos presentan decoración de círculos concéntricos sogueados en dos bandas. De interés nos resulta un recurso que fue usual en los talleres afincados en Cartuja como es el pisado por parte del motivo del baquetón central (fig. 8, 2) (Serrano 1979: fig. 1, n. 3). El único ejemplar que parece huir de este esquema (fig. 8, 3) tiene un amplio separador fitomorfo trifolio (Serrano 1979: fig. 10, n. 55) así como círculos concéntricos sogueados (Serrano 1979: fig. 1, n. 1). Hay que unir también una especie de corona fitomorfa recurrente en otros ejemplares de *sigillatas* (Serrano 1979: fig. 10, n. 1 o 2).

4.5. Instrumental alfarero

Un 0,2% de los materiales cerámicos localizados corresponden a moldes, plantillas de alfareros, separadores y objetos de difícil definición. En primer lugar nos hacemos eco de tres fragmentos de molde de forma decorada, posiblemente Hisp. 37 que podemos asociar al estilo de círculo definido por Mezquiriz (1961: 121-122). A pesar de su estado fragmentario podemos advertir que estamos, al menos, ante dos individuos con un discurso iconográfico muy cercano entre ambos quedando los tres delimitados en su zona superior por una doble incisión. El primero de ellos, presenta una tonalidad rosácea con inclusiones de pequeñas micas muy fragmentarias (fig. 8, 5). Hasta el momento se conocían seis ejemplares de moldes (Serrano 1979) los cuales no presentaban la ordenación que ahora traemos a colación. En concreto, nos referimos a una composición de círculos concéntricos dobles sogueados (Serrano 1979: motivo 4) separados por pequeños motivos circulares (Serrano 1979: motivo 16) y flores lanceoladas (Serrano 1979: motivo 64). En esta intervención no se ha podido localizar ejemplares de *sigillata* con similar composición, sin embargo, sí se conocen algunos de estos ejemplares procedentes de excavaciones antiguas (Serrano 1979: fig. 1,

n. 2). El siguiente molde presenta un esquema similar de círculo concéntrico – en esta ocasión simple – sogueado con separador central circular de pequeño formato y flor lanceolada (fig. 8, 6). El tercer molde corresponde a un pequeño fragmento que podría pertenecer a algunos de los ya definidos previamente (fig. 8, 7) ya que únicamente se localiza una flor lanceolada en la zona superior.² Los motivos que presenta se caracterizan por ser muy típicos de los talleres hispánicos por lo que se hace muy difícil establecer los posibles trasvases de estilos entre talleres como ya algunos autores han puesto de relieve (Fernández y Roca 2008: 312) y que, con el análisis arqueométrico, se podría solventar. Pongamos como ejemplo que la flor lanceolada aquí localizada en los tres ejemplares también aparece en Andújar (Roca 1976: lám. 51, 441). Los círculos concéntricos y las rosetas también son muy frecuentes en el panorama productivo peninsular.

A estos elementos hay que unirle un fragmento de separador circular muy fragmentario, una plantilla para el desarrollo de las asas de las *trullae* que son delimitadas formalmente a partir de lamas de madera o metálicas (fig. 8, 8) y un pequeño canalón que fue usado como se percibe de los restos de adherencia en la parte trasera y lateral, y que proponemos que podría haber sido usado como tobera dentro de alguno de los hornos.

5. Conclusiones

El estudio que ahora hemos presentado corresponde a los resultados preliminares de una investigación desarrollada la pasada anualidad en el sector Beiro del complejo alfarero de

² En la actualidad los moldes se encuentran en curso de análisis arqueométricos con el fin de poder determinar la procedencia local o no de los mismos. Agradecemos los datos preliminares aportados por el compañero A. Dorado.

Cartuja. Concretamente se ha analizado un vertido de desechos procedentes, posiblemente, del horno 7 que corresponde a uno de las estructuras de termoalteración más modernas de este complejo (Sánchez y Bustamante en prensa) (fig. 9). El análisis de corte tipológico que ahora hemos desarrollado amplía considerablemente el repertorio cerámico conocido hasta el momento de los talleres afincados en el Cercado Alto de Cartuja, dato que se complementa con la presencia de nuevos instrumentos de alfareros.

El contexto que ahora presentamos no arroja luz sobre el inicio cronológico del taller, sino que nos presenta una instantánea de cuál sería el servicio desarrollado en época Flavia que es cuando fechamos este contexto por la presencia de la forma Hisp. 37 un tipo que imita a la forma Drag. 37 desarrollada en época tardoneroniana y conocido para otros talleres hispanos en esta fecha (Fernández y Moreno 2013: 198).

Recordemos que Serrano estableció como fecha inicial del establecimiento, a partir del análisis de las *sigillatas*, un momento avanzado del I d.C. hasta mediados del II d.C. (Serrano 1979: 74a) y matizado a mitad del I d.C. por la misma autora en eventos posteriores (Serrano 1999: 140). Posteriormente, a raíz de nuevos estudios, las fechas se han ido acortando a partir de datos de corte estilístico que han permitido definir como periodo de mayor apogeo la época Flavia (Fernández y Roca 2008: 312).

El estado de conocimiento que en la actualidad se tiene aporta datos de la entidad de este complejo. En un futuro se podrá solventar si realmente fue un taller 'satélite' (Fernández y Roca 2008: 312) o si por el contrario tuvo entidad autónoma. Esta afirmación no es óbice para valorar una posible relación estrecha con el alfar de Andújar como ya lo han

puesto de manifiesto algunos autores (entre otros Serrano 1999: 140).

Sigue siendo una incógnita la presencia de marcas de alfarero en el seno de este alfar. En las recientes intervenciones sí se ha podido definir en un sector contiguo al que ahora analizamos una marca grafitada sobre un *imbrex* reutilizado en un *rudus* que hace alusión a las siguientes letras P·M·[.]. El que sea una marca precocción claramente nos indica que estamos ante un grafito realizada en el seno del alfar pero no podemos aportar mayores datos al respecto.

Podemos decir que el Proyecto Cartuja, en la actualidad, goza de buena salud y el futuro se presenta como prometedor a partir de la inversión y apuesta firme que la Universidad de Granada está desarrollando en el marco de su aula de patrimonio.

Agradecimientos

Este trabajo se ha financiado por el proyecto 'Arqueología del Campus de Cartuja. Estudio histórico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía y su aplicación a la docencia del siglo XXI (CARQTUJA) (A-HUM-088-UGR18)' financiado por los fondos Feder – Junta de Andalucía 2014-2020) así como por el proyecto 'Corpus Vasorum Hispanorum. Análisis tipológico, cronológico y prosopográfico de los sigilla en terra sigillata hispanica a partir de los centros consumidores. Parte I: Lusitania' (PGC2018-093478-A-I00 – Convocatoria Proyectos de Excelencia – Plan Estatal de Generación de Conocimiento – Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades – España).

Macarena Bustamante-Álvarez
Grupo de Investigación GAECATAO (PAI-HUM 296),
Universidad de Granada
mbustamante@ugr.es

Elena H. Sánchez López
Grupo de Investigación GAECATAO (PAI-HUM 296),
Universidad de Granada
elenasanchez@ugr.es

Bibliografía

- Casado Millán, P. J., Burgos Juárez, A., Orfila Pons, M., Alcaraz Hernández, F., Cassinello Roldán, S., Cevidanes León, S. y Ruiz Torres, S. 1999. Intervención arqueológica de urgencia en el alfar romano de Cartuja (Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994, vol. III. Actividades de Urgencia*, 129-139.
- Fernández García, M. I. 2004. Alfares y producciones de cerámica en la provincia de Granada. Balance y perspectivas. In D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* (BAR International Series 1266.1): 195- 238. Oxford, John and Erica Hedges Ltd.
- Fernández García, M. I. y Moreno Alcaide, M. 2013. Terra sigillata hispánica: producción decorada. In M. I. Fernández García (coord.), *Una aproximación a Isturgi Romana: el complejo alfarero de los Villares de Andújar, Jaén, España*, 197-232. Roma, Quasar.
- Fernández García, M. I. y Roca Roumens, M. 2008. Producciones de Terra Sigillata Hispánica. In D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, 307-332. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- García-Contreras Ruiz, G. y Moreno Pérez, A. S. 2017. La secuencia histórica del campus universitario de Cartuja (Granada) a la luz de las actuaciones arqueológicas realizadas entre 2013 y 2015. *Antiquitas* 29, 163-182.
- Mezquiriz Catalán, M^a A. 1961. *Terra sigillata Hispanica*. Valencia, The William L. Bryant Foundation.

- Moreno Pérez, A. S. y Orfila Pons, M. 2017. El complejo alfarero romano de Cartuja (Granada). Nuevos datos a partir de las actuaciones arqueológicas desarrolladas entre 2013-2015. *Spal* 26, 187-210.
- Pastor, M. 2002. *Corpus inscripciones Latinas de Andalucía*, vol. IV. Granada - Sevilla, Junta de Andalucía.
- Peinado Espinosa, V. 2010. *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar*; Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/5573>.
- Roca Roumens, M. 1976. *Sigillata hispánica producida en Andújar*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- Sánchez López, E. 2017. Proyecto General de Investigación Campus de Cartuja. Estudio de la evolución diacrónica de un paisaje. *Debates de Arqueología Medieval* 7, 193-205.
- Sánchez López, E. H. y Bustamante Álvarez, M. (en prensa). El barrio alfarero romano de Cartuja (Granada). Novedades en el sector Beiro. In *FIGLINAE HISPANIAE. Nuevas aportaciones al estudio de los talleres cerámicos de la Hispania romana*.
- Serrano Ramos, E. 1974a. *La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Granada.
- Serrano Ramos, E. 1974b. La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, 215-233.
- Serrano Ramos, E. 1978. Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada). *Baetica* 1, 243-251.
- Serrano Ramos, E. 1979. Sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XLII, 31-80.
- Serrano Ramos, E. 1999. Centros productores de T.S.H. en las provincias de Granada y Málaga. In M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (eds.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, 137-167. Málaga, Universidad de Málaga.
- Sotomayor Muro, M. 1966a. Alfar romano en Granada. In *IX Congreso Nacional de Arqueología*, 367-372. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales; Universidad de Zaragoza, Seminario de Arqueología.
- Sotomayor Muro, M. 1966b. Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informa sucinto del resultado de los trabajos del 31 de agosto al 12 de septiembre. *Noticiario Arqueológico Hispánico VIII y IX* (1-3), 193-199.
- Sotomayor Muro, M. 1966c. Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informe sucinto del resultado de los trabajos del 19 de mayo al 4 de junio de 1965. *Noticiario Arqueológico Hispánico VIII y IX* (1-3), 200-202.
- Sotomayor Muro, M. 1970. Siete hornos de cerámica romana en Granada con producción de sigillata. In *XI Congreso Nacional de Arqueología*, 713-728. Zaragoza [publisher not identified].
- Vernhet, A. 1981. Un four de La Graufesenque (Aveyron) : la cuisson des vases sigillés. *Gallia* 39, 25-43.